

el
PROGRESO
del
PEREGRINO
ilustrado



desde este mundo al mundo que está por venir

John Bunyan
1678

El libro, *El Progreso del Peregrino*, ha sido considerado como un clásico en la literatura cristiana. Las ediciones y traducciones reflejan su fama igual entre niños y adultos que buscan un mejor entendimiento de sus experiencias cristianas.

El libro fue escrito por John Bunyan, un Ingles del siglo 17, quien, después de su propia conversión, dedico su vida a la conversión de otros ayudándoles con sus problemas espirituales. Lo consideran entre los líderes cristianos por su fe y habilidad de compartir esa fe con un estilo fino y hermoso.

El Progreso del Peregrino es alegórico, es decir, los nombres de personas y lugares no solo describen esas personas y lugares pero significan algo mas. Por ejemplo, Cristian es el héroe de la historia, pero su nombre representa a cada persona que decide seguir a Cristo.

Esta historia por John Bunyan es notable por su originalidad e imaginación. Aun así, debemos notar que la verdad y el encanto del *El Progreso de Peregrino* depende de la Biblia. Uno observa que el Peregrino, al comienzo de la historia, camina con un libro en sus manos. Ese libro es la Biblia. Desde un punto de vista *El Progreso del Peregrino* es muy original, no hay ningún otro libro con tan poca originalidad o fuerte dependencia de otro libro. La Biblia fue una parte importante en la vida de John Bunyan y sus escrituras manifiestan su dependencia en ese recurso superior en cada punto de la historia que ahora leemos.

Las siguientes páginas son una adaptación de selecciones del original.

© Copyright 2001 Chapel Library; 2603 W. Wright St.; Pensacola, Florida 32505. Permission is expressly granted to reproduce this booklet provided 1) the material is not charged for, and 2) this complete paragraph is included prominently. For additional copies of this booklet or other classic Christian literature, please contact Chapel Library.

A **Study Guide** for this booklet is available in Spanish. Please contact directly:

Mount Zion Bible Institute; 2603 West Wright Street; Pensacola, FL 32505
(850) 438-1037 school@mountzion.org

Comienza el viaje de Cristiano



1. Caminando por el desierto de este mundo, llegué a una cueva y en ella me acosté a dormir y durmiendo soñé un sueño en que vi a un hombre.



2. Estaba vestido de harapos. Tenía un libro en sus manos y una pesada carga sobre sus hombros. Vi que abría el libro y mientras leía, lloraba y temblaba y gritó, diciendo: "¿Qué debo hacer?"



3. "Mi querida esposa y ustedes mis hijos," dijo. "Tengo noticias de que nuestra ciudad será quemada con fuego del cielo, y todos pereceremos si no hallamos algún modo de escapar."



4. Su familia quedó atónita. Ellos pensaron que estaría delirando, y esperando que el sueño le apaciguara, lo acostaron de prisa.



5. En vez de mejorarse, empeoró. En los siguientes días su familia le regañaba, así que él empezó a retirarse a su cuarto a orar por ellos.



6. Vi, que al andar en el campo leyendo, gritó: "¿Qué haré yo para ser salvo?"



7. Y vi también a un hombre llamado Evangelista que se le acercó preguntando: "¿Por qué lloras?"



8. "Señor," contestó, "no estoy preparado para ser juzgado." "Entonces por qué te quedas aquí parado?" "Porque no sé adonde ir." Entonces Evangelista le dio un rollo de pergamino.



9. El hombre lo leyó y dijo: "¿Adónde he de huir?" Evangelista señaló con su dedo. "¿Ves a lo lejos aquella puerta angosta?" "No." "¿No ves allá lejos el resplandor de una luz?"



10. "Creo que sí." "Entonces," le dijo Evangelista, "ve derecho a esa luz y cuando llegues a la puerta te dirán lo que debes hacer." El hombre echó a correr gritando "¡Vida! ¡Vida! ¡Vida eterna!" Su esposa y sus hijos empezaron a dar voces para que volviese pero él se tapó los oídos.



1. Los vecinos también salieron a verlo correr; unos le hacían burla, otros le amenazaban, o le gritaban que volviese. Dos de ellos resolvieron hacer que retrocediese a la fuerza. Uno se llamaba Obstinado y el otro Flexible.



2. Lo alcanzaron. "Vengan conmigo," les dijo. "¡Qué!", dijo Obstinado, "y dejar a nuestros amigos y comodidades?" Entonces dijo Flexible: "No lo insultes."



3. "Mi corazón se inclina a acompañar a mi vecino." Así, Cristiano y Flexible siguieron juntos, y Obstinado volvió sólo. Flexible le preguntó a Cristiano acerca del lugar donde iban.



4. "Te leeré en mi libro acerca de él," dijo Cristiano: "Hay un reino eterno y vida eterna. No habrá más llanto ni dolor." "¿Y qué clase de compañía habrá?" "Millares que han sufrido por el amor que tienen por el Señor, todos sanos, y vestidos de inmortalidad."

El Pantano de la Desconfianza



1. Y vi en mi sueño que Cristiano y Flexible cayeron de repente en un cieno que se llamaba el Pantano de la Desconfianza. Cristiano, a causa de la pesada carga que llevaba, comenzó a hundirse en el fango.



2. Flexible dijo enfadado: "¿Es ésta la felicidad de que me hablaste?" Y haciendo unos esfuerzos desesperados, logró salir del pantano por la parte más inmediata a su casa y se marchó.



3. Cristiano quedó luchando del otro lado. Pero, por su carga, no pudo salir hasta que un hombre, cuyo nombre era Auxilio, se le acercó y estrechándole la mano le sacó a tierra firme.



4. "Este pantano," dijo Auxilio, "es el resultado de los muchos temores y dudas que se juntan aquí. Por lo menos veinte mil carretadas de buenas instrucciones se han perdido aquí."



5. Mientras tanto Flexible había llegado de vuelta a su casa. Quedó sentado entre sus vecinos quienes le hacían burla.



1. Andando solo Cristiano se encontró con el Sr. Saber-Mundano quien le preguntó adónde iba. Cristiano le dijo que iba a la puerta estrecha, pues no se podía deshacer de su carga de otra manera. "¿Cómo fue que llegaste a tener tu carga?" "Leyendo este libro," le respondió Cristiano.



2. "Deberías de visitar a Legalidad y a su hijo Urbanidad," le dijo el Señor Saber-Mundano. "Ellos te ayudarán."



3. Entonces Cristiano dejó su camino para buscar ayuda del Señor Legalidad. Su carga se hacía más pesada.



5. "¡Oye las palabras de Dios!" le dijo Evangelista. "¡El justo vivirá por fe; pero si retrocede, mi alma no se complacerá en él!"



6. Cristiano había caído a los pies de Evangelista quedando como muerto, pero Evangelista le asió de la mano. "¡No seas incrédulo, sino fiel!" dijo Evangelista sonriéndole.

Cristiano llama a la puerta



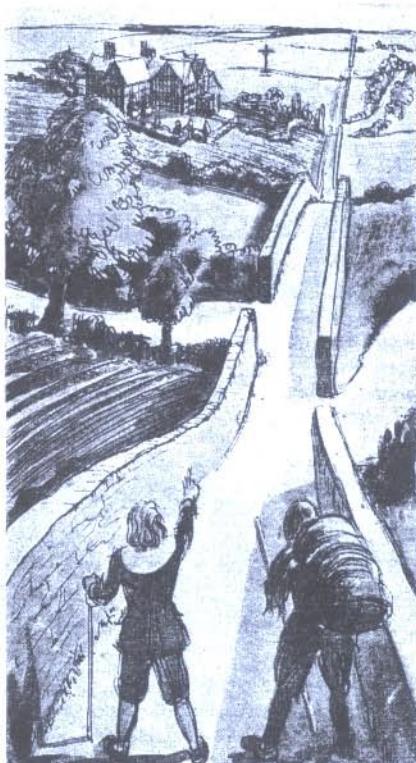
1. Luego Evangelista se despidió de Cristiano y Cristiano echó a andar a buen paso, sin hablar a nadie. No podía sentirse seguro hasta llegar nuevamente al camino que había dejado. Después de algún tiempo llegó a la puerta y llamó. Una persona seria, llamada Buena Voluntad, llegó a la puerta y preguntó quién estaba allí.



2. "Un pobre pecador abrumado," contestó Cristiano. "Vengo de la Ciudad de Destrucción, mas voy al Monte de Sión. ¡Déjeme entrar!"



3. Buena Voluntad abrió la puerta y tiró a Cristiano hacia sí explicando "Beelzebub tira flechazos a los que llegan a esta puerta para tratar de matarlos."



4. Entonces le mostró el camino a Cristiano. "Es tan recto como una regla. Este es el camino que tienes que seguir." Y Cristiano siguió su camino.

Cristiano llega a la cruz



1. Así Cristiano siguió su camino el cual estaba cercado a los lados por un muro que se llamaba Salvación. Comenzó a correr, pero con dificultad por la carga que llevaba sobre sus hombros...



2. ...hasta que llegó a un lugar más elevado donde había una cruz, y un poco más abajo un sepulcro. En el momento en que Cristiano llegó al lugar de la cruz, su carga se soltó de sus hombros y comenzó a rodar.

3. Siguió rodando hasta llegar a la boca del sepulcro, donde cayó para adentro y no se volvió a ver. Cristiano quedó muy asombrado de que la contemplación de la cruz le librara de su carga. Miró hasta que las lágrimas le corrían abundantemente por sus mejillas.

Los Seres Resplandecientes



2. El segundo lo vistió de ropas nuevas, y el tercero le puso un sello en la frente y le entregó un rollo que llevaba un sello y que debía entregar en la Ciudad Celestial.



4. Simple dijo: "No veo peligro alguno." Perea añadió: "Dormiremos otro poco," y Presunción dijo: "Nada te importa," y con esto volvieron a dormir.

1. Mientras estaban mirando, llegaron a él tres Seres Resplandecientes. El primero le dijo: "Tus pecados te son perdonados."



3. Cristiano brincó de puro gozo, y siguió su camino cantando hasta que encontró a tres hombres profundamente dormidos y con grillos en sus pies. Se llamaban Simple, Pereza y Presunción. Los despertó.



5. Cristiano vio a Formalista e Hipocresía brincando la pared. Les citó: "El que sube por otra parte, el tal es ladrón y robador."

El Collado de Dificultades



1. Pero Formalista e Hipocresía sólo se rieron de él. Los tres siguieron andando, Cristiano adelante de los otros hasta que llegaron al pie del Collado de Dificultades, donde había un manantial.



2. Cristiano bebió de la manantial y comenzó a subir el collado, diciendo: "Mejor ir por el camino correcto, aunque difícil, que por el camino equivocado, aunque fácil, que lleva a la perdición."



3. Habían otros dos caminos, uno por la izquierda y otro por la derecha, y Formalista e Hipocresía, viendo que la cuesta era alta y empinada, decidieron ir por estos caminos.



4. Pensando que se volverían a juntar se separaron. Uno siguió el camino llamado Peligro y se fue a parar en un gran bosque.



5. El otro siguió el camino de la Destrucción, que le condujo a un extenso campo lleno de montañas oscuras, donde tropezó y cayó sin poder levantarse más.

La pérdida del rollo



1. Cristiano tropezaba y caía con frecuencia, y muchas veces trepaba valiéndose de las manos y rodillas, a causa de lo empinado de la cuesta. A la mitad de la subida encontró un agradable cenador.



2. Allí Cristiano se sentó, leyó su rollo y examinó cuidadosamente el vestido que le fue dado en el lugar de la cruz. Por fin se durmió.



3. Mientras dormía, el rollo cayó de su mano. Era casi de noche cuando vino uno que le despertó. Cristiano siguió a buen paso hacia la cumbre.



4. Allí dos hombres, Temeroso y Desconfianza, pasaron corriendo. "¡Mientras más avanzamos," decía Temeroso, "más peligros encontramos!" "¡Hay dos leones en el camino!" añadió Desconfianza.



5. Huyeron, pero Cristiano, aunque con miedo, siguió su camino. Ahora buscó su rollo pero no lo encontró. Entonces regresó al descanso y encontrándolo debajo del banco, pidió perdón a Dios.

El Palacio Hermoso



1. ¡Y con qué ligereza subió el resto de la cuesta! Sin embargo, antes de llegar arriba se puso el sol. "¿Qué haré si los leones me encuentran en la oscuridad?" pensó. "¿Cómo escaparé de sus garras?"



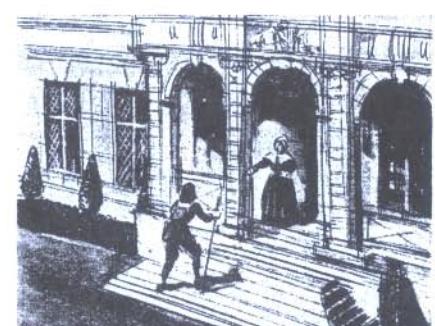
2. Entonces alzó su vista y allí ante él se encontraba un palacio cuyo nombre era Hermoso. Estaba a un lado del camino real.



3. A unos cien metros del palacio entró en un pasadillo angosto. Divisó ante él dos leones en el camino, y tuvo miedo de seguir andando.



4. Mas Vigilante, el portero, dio voces diciendo: "No les tengas miedo a los leones porque están atados. Están puestos allí para prueba de la fe." Cristiano tembló al rugido de los leones, pero no le hicieron ningún daño.



5. Preguntó si podría pasar allí esa noche. "Esta casa fue edificada para el alivio y seguridad de los peregrinos," le respondió Vigilante; y una seria doncella llamada Discreción abrió la puerta.



3. "Quiero ir al Monte de Sión," continuó, "pues allí espero ver vivo al que murió sobre la cruz. Le amo mucho porque Él me libró de mi carga."

4. "¿Tienes familia?" dijo Caridad. "Tengo esposa y cuatro hijos pequeños." "Por qué no los trajiste contigo?" En esto Cristiano lloró y dijo: "¡O! ¡Con cuánto gusto lo hubiera hecho! Más

todos estaban opuestos a mi viaje, aunque les expliqué una y otra vez el peligro en que estaban sus vidas. Ellos temían perder los deleites de este mundo."



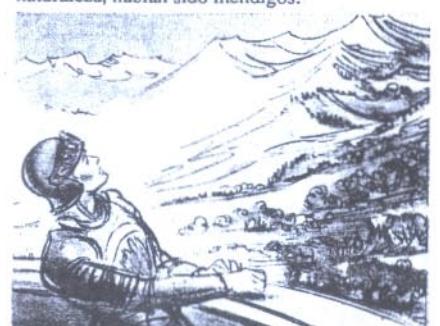
6. Cristiano durmió hasta el rayar del alba en una recámara llamada Paz, cuyas ventanas daban al oriente. Entonces despertó y se puso a cantar.



7. Por la mañana llevaron a Cristiano al archivo para leerle algunas de las hazañas famosas de muchos de los siervos del Señor del Collado.

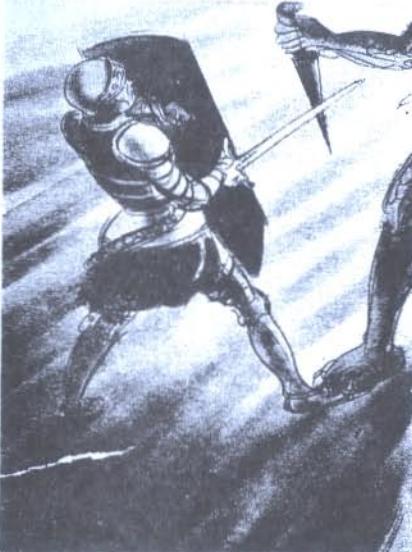


8. Luego vio la armadura que el Señor había provisto para los peregrinos y lo armaron de pies a cabeza para protegerse de los asaltos.



9. Al día siguiente vio, desde la azotea de la casa, las montañas a lo lejos, cerca de su cielo deseado. Era la Tierra de Emanuel.

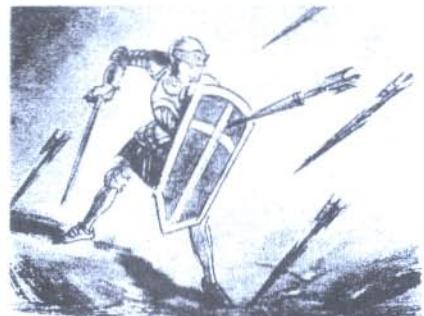
Cristiano lucha contra Apolión



1. Así Cristiano se despidió y diciendo: al Valle de la Humillación, donde divisó a un enemigo maligno, Apolión, que venía a su encuentro. Tenía miedo pero resolvió mantenerse firme.



2. Apolión echaba fuego y humo de su boca al decirle a Cristiano: "Tú eres uno de mis súbditos pues has huído de tu rey." "¡Pero yo me he entregado al Rey de reyes!" respondió Cristiano.



3. Apolión prorrumpió en voces diciendo: "¡Prepárate para morir!" Con ésto arrojó un dardo al pecho de Cristiano, pero Cristiano lo detuvo con el escudo que tenía en el brazo.



4. Los dardos de Apolión volaban tan espesos como el granizo e hirieron a Cristiano. Luego Apolión, luchando contra él cuerpo a cuerpo, lo tiró al suelo con mucha violencia.



5. La espada de Cristiano se le cayó de su mano. Entonces Apolión le apretó de tal manera que empezó a Temer por su vida. Pero cuando Apolión estaba por descargar su último golpe, Cristiano alargó su mano hacia su espada.



6. La tomó ligeramente, y le dio una estocada de muerte que le hizo retroceder como herido mortalmente. Cristiano, notando esto le acometió de nuevo.



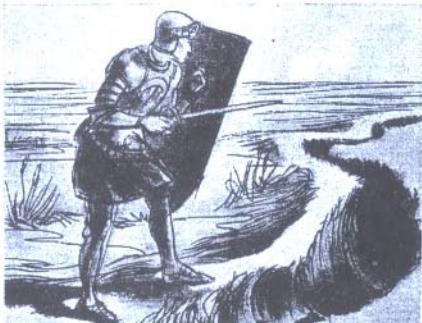
7. "En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó," gritó Cristiano. Y con ésto Apolón abrió sus alas de dragón y huyó.



8. La pelea se había terminado. Cristiano alzó su vista. "Aquí daré gracias a Aquel que me ayudó contra Apolión," dijo. Entonces se le presentó una mano con unas hojas del árbol de la vida, las cuales Cristiano aplicó a sus heridas y al instante quedó curado. Allí también encontró comida y bebida.



1. Ahora Cristiano tenía que pasar por el Valle de la Sombra de Muerte. Dos hombres se encontraron con él. "¡Atrás! ¡Atrás!", le dijeron. "¿Por qué, cuál es el problema?" preguntó Cristiano. "Si hubiéramos ido un poco más abajo, no hubiéramos podido regresar aquí. Miramos hacia adelante y vimos el Valle que es tan negro como la brea. Es horrible," contestaron.



2. Cristiano siguió su camino con la espada desnuda en su mano por temor. El camino era extremadamente angosto con una profunda zanja a la derecha y un peligroso lodazal a la izquierda. Suspiró amargamente.



3. Por todos lados llamas y humo salían con mucha abundancia, con chispas y ruidos horribles. Estas cosas no hacían caso de la espada de Cristiano como había hecho Apolión.



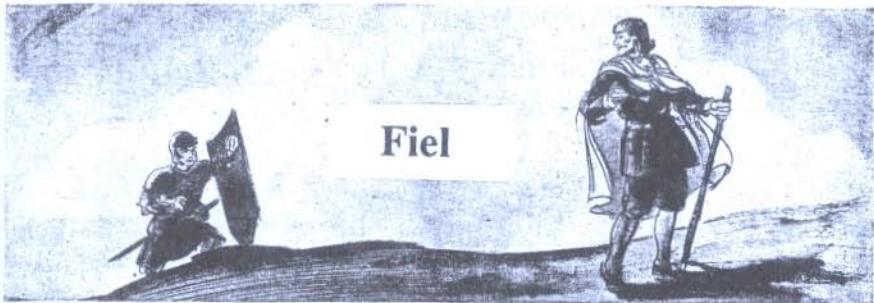
4. De manera que se vio forzado a poner su espada a un lado y usar el arma de Oración. "Libra ahora, o Señor, mi alma," exclamó.



5. Luego una compañía de espíritus malignos y dragones se lanzaban hacia él desde el lodazal. Gritó con voz alta "¡Andaré en la fortaleza del Señor!" y los demonios no se le acercaron más.



6. Un malvado murmuró blasfemias a su oído, pero Cristiano oyó una voz que decía: "Aunque ande en el Valle de la Sombra de Muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo."



Fiel

1. Siguiendo Cristiano su camino, llegó a un lugar un poco más elevado y vio ante él a Fiel, quien estaba haciendo su viaje. ¡Espera! gritó Cristiano, "y seré tu compañero." Fiel miró hacia atrás.

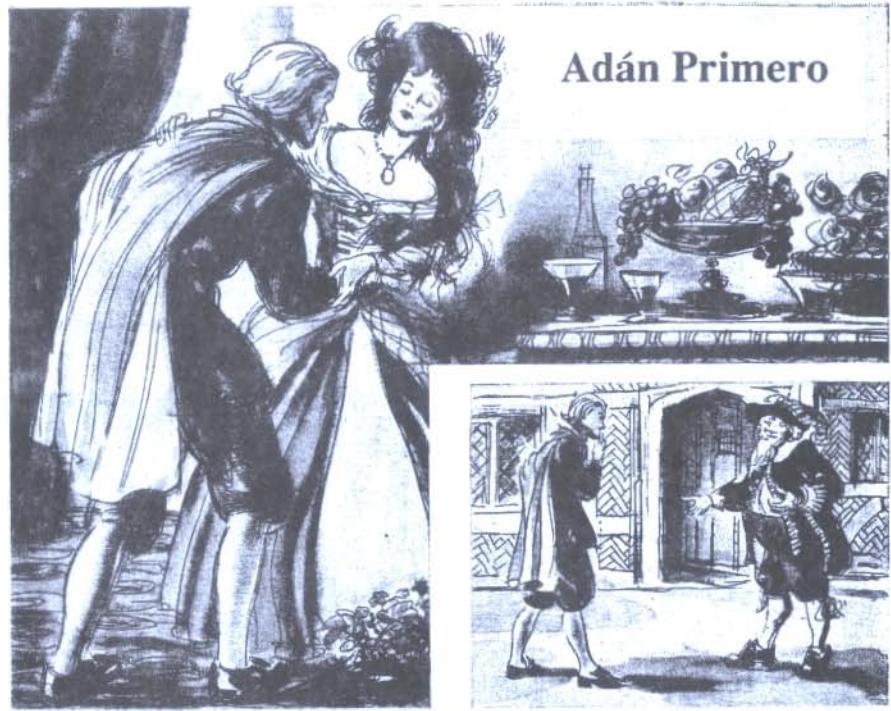


2. "No," contestó. "Mi vida está en peligro pues el vengador de sangre viene tras de mí." Oyendo esto, Cristiano hizo un gran esfuerzo y pasó a Fiel. Pero, no poniendo cuidado a sus pasos, tropezó.



4. "Oí que algunos de los vecinos hacían burla de tí y de tu 'desesperado viaje,' pues así llamaban a ésta tu peregrinación," dijo Fiel.

5. "Sin embargo a tu vecino Flexible, quien volvió a su casa cubierto de lodo del pantano, le hacen burla y lo desprecian."



Adán Primero



1. "Escapé del Pantano," continuó Fiel, "pero me encontré con una llamada Lasciva. ¡Qué lengua lisonjera tenía! Trató de persuadirme a que me desviara con ella."



3. "Cásate con mis hijas Concupiscencia de la Carne, Concupiscencia de los Ojos y Soberbia de la Vida."



4. "Pero mirándole la frente, vi allí escrito: 'Despójate del viejo hombre con sus hechos.'"



La Feria de la Vanidad

1. "¿Quién viene allí?" preguntó Fiel. Cristiano se dio vuelta. "Es mi buen amigo Evangelista." "Tengo gran gozo," dijo Evangelista, "porque ustedes han sido victoriosos. Pero aún no están fuera del alcance del Diablo. Vendrán a un pueblo en donde los enemigos harán todo lo posible por quitarles la vida. Uno de ustedes morirá allí. Pero sean fieles hasta la muerte y entreguen sus almas a Dios."



2. Ahora, el camino a la Ciudad Celestial pasa por el pueblo Vanidad y su feria: la Feria de la Vanidad. Cuando entraron los peregrinos hubo un alboroto, pues su ropa y su lenguaje eran extraños. Uno, en tono de burla, les dijo: "¿Qué comprarán ustedes?" Ellos, mirándole seriamente, dijeron: "Compramos la Verdad." Con esto algunos les hacían burla, otros les insultaban, y hubo también quien incitara a la gente a apalearlos. Hubo un gran tumulto.



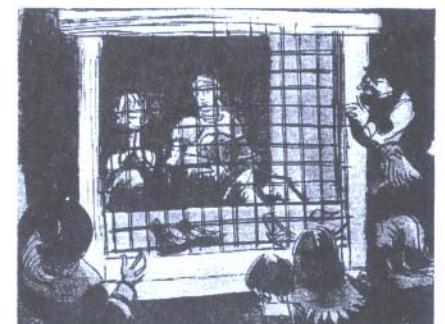
3. Los peregrinos fueron prendidos y examinados por los amigos del hombre principal del pueblo. Les dijeron que iban a la Nueva Jerusalén.



4. Al oír esto sus examinadores los azotaron, y llenándolos de lodo, los encerraron en una jaula para servir de espectáculo a todos los concurrentes de la feria.



5. Luego estos pobres hombres, Cristiano y Fiel, volvieron a ser examinados. Los cargaron de cadenas y los hicieron pasear por toda la feria.



6. La humildad y la paciencia de los peregrinos hizo que varios vecinos de la feria fueran convertidos a su favor. Esto exasperó a los otros, y los encerraron de nuevo en la jaula hasta recibir nuevas órdenes y les metieron los pies en el cepo.



2. Fiel; en su defensa, dijo que era un hombre de paz y que solamente se oponía a lo que iba en contra de su Señor. "¡Yo desafío a Beelzebub, a su rey, y a todos sus ángeles!"



4. Superstición dijo: "Es un hombre muy pernicioso." Busca Favor añadió: "¡Ha vituperado a nuestro príncipe Beelzebub, y ha dicho que usted, mi Señor, es un villano impío!"

1. Fueron acusados de ser enemigos del comercio de la Feria de la Vanidad. El juez era el Señor Odia lo Bueno.



3. Tres testigos hablaron en contra de Fiel. Envidia dijo: "Yo le he oído decir que el cristianismo y las costumbres de nuestra población de Vanidad son diametralmente opuestas, y que no pueden ser reconciliadas."



5. El juez le gritó a Fiel. "¡Malvado, hereje, traidor!" le dijo. Luego despidió al jurado para que llegaran a un veredicto.



6. Los Sres. Ceguedad, Injusticia, Malicia, Libertinaje, Caprichudo, Soberbio, Enemistad, Mentira, Crueldad, Odio a la Luz y el Sr. Implacable volvieron con un veredicto de "culpable." "¡Un miserable! ¡Un bribón," dijeron. "¡La horca no es suficiente para él!"



7. Y así Fiel fue condenado a la muerte más cruel que se pudiera inventar. Primero lo azotaron; luego lo abofetearon; después de eso lo apedearon.



8. Luego lo picotearon con sus espadas; finalmente lo redujeron a cenizas en una hoguera. Tal fue el fin de Fiel.



9. Ahora, detrás de la multitud había un carro esperando a Fiel, quien fue llevado por las nubes, camino derecho a la Puerta Celestial.

Cristiano escapa



1. Cristiano fue devuelto a la carcel, pero se escapó y siguió su camino. Al andar cantaba: "¡Canta, Fiel, canta y que tu nombre viva para siempre; pues aunque te mataron, aún sigues viviendo!"



2. Con Cristiano iba Esperanza (uno convertido al notar la conducta y los padecimientos de los peregrinos en la feria). Alcanzaron a un hombre del pueblo de Buenas Palabras.



4. "¿Y es usted casado?" preguntó Cristiano. "Sí, mi esposa es hija de la señora Fingida; por lo tanto, pertenece a una familia muy respetable."

5. "¿No es usted Convivencia?" "Mi apodo, porque siempre he tenido la suerte de que mis opiniones hayan coincidido con las de la actualidad."



1. Tres amigos que venían en pos de Convivencia se le acercaron. Sus nombres eran Apego al Mundo, Amor al Dinero y Codicia. Habían sido sus compañeros de estudios en el pueblo de Deseo de Ganancia.



2. "¿Quiénes son aquellos?" preguntó Amor al Dinero, señalando a Cristiano y Esperanza. "¿Por qué no se quedaron?" "Son tan rígidos," contestó Convivencia. "Eso no es bueno," dijo Codicia.



4. El Sr. Apego al Mundo estuvo de acuerdo: "Lo más sensato es aprovechar los buenos tiempos. A mí me gusta la seguridad. Abraham y Salomón se hicieron ricos en su religión."



3. El Sr. Convivencia explicó: "Ellos creen que es su deber proseguir el camino en todos los tiempos, mientras que yo espero viento y marea favorables. Ellos están para arriesgar todo en el servicio de Dios y yo para salvar mi vida."



5. "¿No debería un ministro," preguntó Sr. Codicia, "conseguir un mejor sueldo al alterar sus principios, o un comerciante al hacerse religioso?"

Cristiano da su respuesta a Apego al Mundo



1. Entonces llamaron a Cristiano y a Esperanza. Se detuvieron y Sr. Apego al Mundo les repitió la pregunta. Cristiano les respondió: "Sólo los paganos, hipócritas y hechiceros son de tal opinión."



2. "Los fariseos eran de esta religión. Hacían oraciones largas para engañar a las viudas y conseguir sus casas."



3. "Judas también era de esta religión. Era piadoso por la bolsa y lo que en ella se echaba."

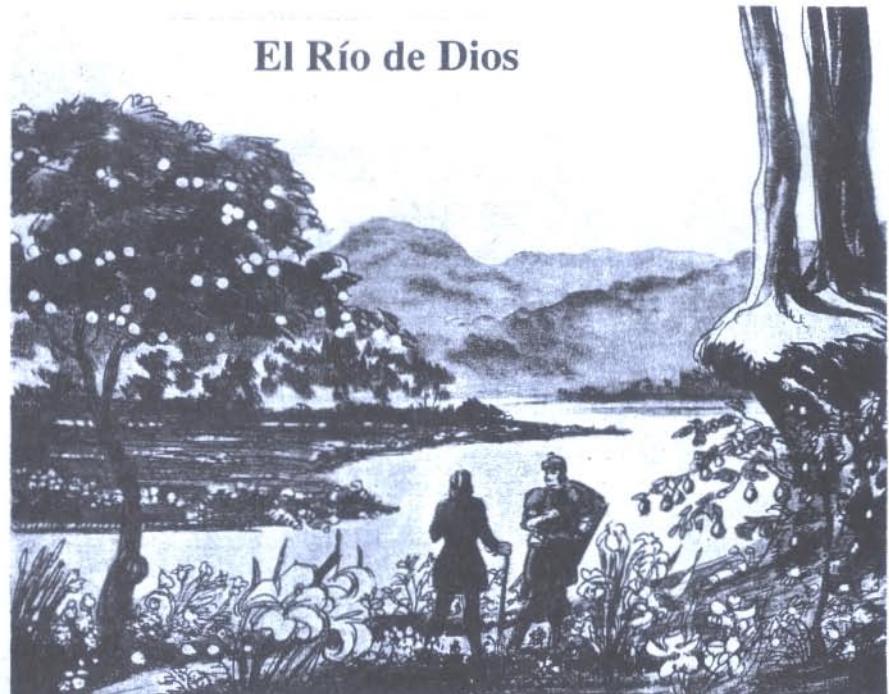


4. "Así mismo Simón el Mago; pues él quería recibir el poder del Espíritu Santo para hacerse rico."



5. "El hombre que usa la religión para el mundo rechazará la religión por el mundo; así como Judas vendió su religión y su Señor por el mundo." Hubo gran silencio entre ellos hasta que Convivencia y sus compañeros se quedaron atrás.

El Río de Dios



1. El camino pasaba, ahora, por la ribera de un agradable río que David había llamado "Río de Dios." Cristiano y su compañero anduvieron con gran regocijo. Bebieron del agua que era refrigerante para sus espíritus fatigados. En las orillas del río había árboles verdes de toda clase de frutos y cuyas hojas servían de medicina; también unas praderas hermoseadas de lirios donde se acostaron y durmieron sin peligro.



2. Por varios días recogían las frutas de los árboles y tomaban el agua del río, y despertaban y dormían. Después cantaron y se fueron. No habían viajado mucho cuando el río y el camino se separaron. Lo sintieron, pero, aunque era difícil, no debían desviarse.

El Campo de la vereda



2. Ahora, a la izquierda del camino había un campo llamado Campo de la Vereda, al cual hacían entrada unos escalones de madera. "Si este campo sigue al lado de nuestro camino, pasemos por allí," dijo Cristiano.



4. Más adelante, vieron a un hombre andando en la misma dirección (su nombre era Vana Confianza) y le preguntaron adónde iba a dar aquella vereda. Les dijo: "A la Puerta Celestial."



1. Los pies de los peregrinos estaban adoloridos causa de sus jornadas. ¡Cuánto deseaban que hubiera un camino mejor!



3. Entonces subió los escalones y vio una vereda del otro lado. "Aquí es más fácil andar," dijo Cristiano. "Ven, buen Esperanza." Esperanza fue persuadido y le siguió.



5. Le siguieron, pero llegó la noche y se oscureció tanto que los peregrinos perdieron de vista al que iba delante.

Tormenta y diluvio



1. Vana Confianza cayó en un hoyo profundo, hecho a propósito por el príncipe de aquellos terrenos para hacer tropezar a los necios presumidos. Cristiano y su compañero le oyeron caer.



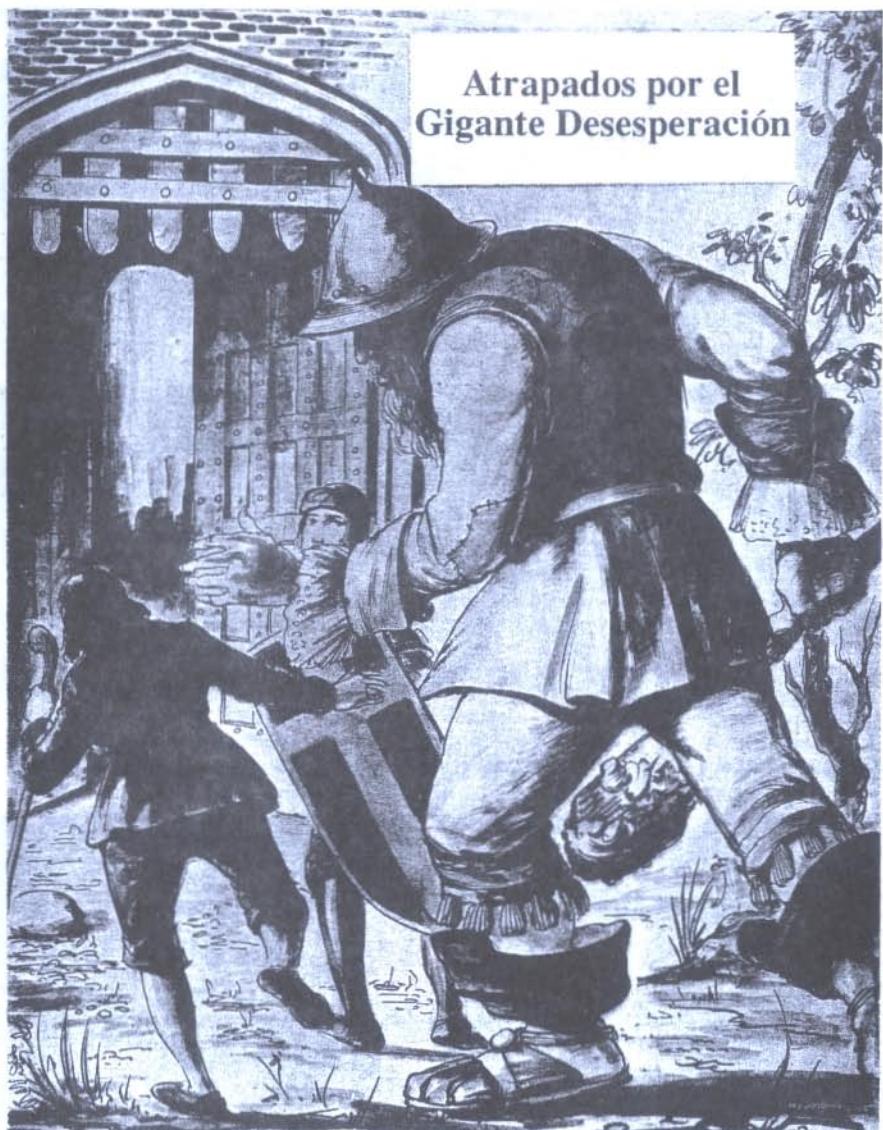
2. Se acercaron para preguntarle qué le había acontecido, más sólo oyeron unos profundos gemidos. "¿Dónde estamos ahora?" dijo Esperanza. Cristiano guardó silencio, pues ya sospechaba que se había desviado de su camino. Ahora empezó a llover y tronar y relampaguear de la manera más espantosa y las aguas subían.



3. "Tratemos de regresar," le dijo Cristiano a Esperanza. Pero ya las aguas habían crecido mucho y el volver se hacía muy peligroso. Lo intentaron, pero casi se ahogaron.



4. Como no pudieron regresar a los escalones esa noche, se sentaron en un lugarcito abrigado esperando a que amaneciera y se durmieron. No sabían que se encontraban en los terrenos del Gigante Desesperación.



Atrapados por el Gigante Desesperación

1. El gigante vivía en el Castillo de las Dudas. Levantándose muy de mañana salió a pasear por sus campos, y halló a Cristiano y a Esperanza dormidos. Con una voz ronca y enojada les despertó. Le dijeron que eran peregrinos y que se habían extraviado. "Ustedes han violado mis terrenos," les dijo el gigante, "y por eso tienen que venirse conmigo." Y el gigante los hizo ir delante de él y los metió en su Castillo.

Peligros en el Castillo de las Dudas



1. Allí los metió en un calabozo muy oscuro, hediondo y repugnante. Desde el miércoles por la mañana hasta el sábado de noche estuvieron allí sin una migaja de pan ni una gota de agua. Estaban en muy mal estado.



2. Cuando se fue a acostar el Gigante Desesperación consultó con su esposa Desconfianza sobre qué sería bueno hacer con los prisioneros. "Apálealos sin misericordia," le aconsejó.



3. A la mañana siguiente los apaleó de tan horrible manera con su garrote que no pudieron moverse, sino que quedaron como muertos.



4. Entonces los dejó. Todo aquel día lo pasaron entre gemidos y suspiros. La noche siguiente la esposa del gigante le dijo que debía aconsejarles que pusiesen fin a su existencia. Cuando amaneció, pues, les dijo que su único remedio era suicidarse, fuera con cuchillo, reata o veneno. Ellos le rogaron dejarles ir. Con esto les acometió de tal manera que sin duda los hubiera acabado...



5. . .a no ser porque le dio un ataque (de los que siempre le daban en tiempo de sol) el cual en aquel momento le privó del uso de sus manos. Por esta razón se retiró.



6. Cuando el gigante regresó por la tarde, los encontró apenas vivos. El gigante se enojó furiosamente, y Cristiano se desmayó.



7. Al irse el gigante, Esperanza trató de animar a Cristiano: "Cuán valiente has sido," le dijo. "Sigamos siendo pacientes."



8. Esa noche la esposa del gigante lo persuadió a que llevara a los prisioneros al patio del castillo. "Muéstrales los huesos y las calaveras de los que ya has matado." Así hizo a la mañana siguiente.



9. "Yo despedacé a estos peregrinos," les dijo, "y así haré también con ustedes." Entonces los apaleó por el camino hasta llegar de vuelta al calabozo. Por la medianoche comenzaron a orar y continuaron hasta el amanecer.



1. Aconteció que un poco antes que amaneciera, el buen Cristiano de repente exclamó como sorprendido: "¡Qué necio soy! Tengo guardada en mi pecho una llave llamada Promesa, de la cual estoy seguro que abrirá cualquier cerradura en este Castillo."



2. Y sacó la llave y comenzó a probarla en la puerta del calabozo. Al dar vuelta a la llave la puerta se abrió con facilidad.



3. Cristiano y Esperanza salieron y se acercaron a la puerta de afuera. La llave abrió esta puerta y también la de hierro.



4. Pero la puerta de hierro rechinó tanto que despertó al Gigante Desesperación, el cual, levantándose violentamente sintió temblar sus piernas, pues le sobrevino uno de sus ataques otra vez. Entonces los peregrinos siguieron su camino.



5. Por fin volvieron otra vez al camino del Rey y estaban a salvo. Después que pasaron los escalones de madera erigieron un pilar con una advertencia grabada al costado para aquellos que fueran a venir despues.

Recuerdos de Fiel



1. Esperanza comenzó: "Yo pensé: 'Si un hombre tiene una deuda pero después paga sus cosas, sigue debiendo su deuda. Yo, por mis pecados, tengo una deuda con Dios y no puedo pagarla tratando de reformar mi comportamiento.'"



2. "Yo hablé con Fiel. El me dijo que ni toda la justicia del mundo me podía salvar si yo no obtenía la justicia de un hombre que nunca había pecado."



3. "El Señor Jesús era el Dios poderoso quien murió por mí, y a quien yo debía agradecer por sus obras y su pureza si fuera a creer en él. Fiel me persuadió a que le pidiera al Padre que me revelara su Hijo."



4. "¿Y te lo reveló el Padre?" "No a mis ojos sino a mi entendimiento. Un día pensé que veía al Señor Jesús."



5. "Él me miró y dijo: 'Bástate mi gracia.' La belleza de Jesús hizo que yo amara una vida santa y que anhelara pelear por Él."

Reencuentro con Ignorancia



1. Esperanza volvió la vista y vio a Ignorancia. "Mira lo lejos que nos viene siguiendo ese joven," le dijo a Cristiano. "Sí, sí, lo veo. No le interesa estar con nosotros."



2. Sin embargo lo esperaron. Cristiano le saludó: "¿Por qué te quedas tan atrás?" "Me gusta caminar solo." "¿Cómo están las cosas entre Dios y tu alma ahora?" "Espero que bien," contestó Ignorancia, "mi corazón me lo asegura." "¿Tu corazón te lo asegura?"



3. "Sólo la palabra de Dios te lo puede decir, otro testimonio no es de ningún valor. La palabra de Dios dice: 'No hay ninguno que sea justo' y 'el pensamiento del hombre es malvado desde su juventud.'



4. "Cuando pensamos así de nosotros mismos nuestros pensamientos, estando de acuerdo con la palabra de Dios, son buenos." "Nunca creeré que mi corazón es tan malo," contestó Ignorancia.



La palabra de Dios

1. "¿Por qué?" protestó Cristiano. "La Palabra de Dios dice que el hombre es malvado por naturaleza. Ahora, cuando uno piensa con sensatez acerca de las cosas que hace, su corazón acepta el juicio en humildad."



2. "Dios nos conoce mejor de lo que nosotros mismos nos conocemos". Pero Ignorancia insistía en que Dios lo aceptara por sus deberes religiosos.



4. "Pregúntale si alguna vez Cristo le fue revelado," surgió Esperanza acordándose de su propia experiencia. Pero Ignorancia dijo que sus revelaciones habían sido el fruto de una mente distraída.



3. Cristiano, acordándose de su propia experiencia en el lugar de la cruz, contestó: "Tu corazón, no tus acciones, es lo que debe ser entregado a Dios."



5. "¡Despiértate, mira tu condición miserable!" insistió Cristiano. Ignorancia se detuvo. "Mi fe es tan buena como la de ustedes," dijo. "Pero . .yo no puedo mantener este paso tan ligero con ustedes. Sigan adelante."



Temor y Sabiduría

1. Entonces Cristiano y Esperanza siguieron, e Ignorancia venía lentamente atrás. Cristiano le dijo a su compañero: "Me da lástima, pobre hombre; ciertamente no le irá muy bien al fin de cuentas."



2. "Hay muchos en nuestro pueblo que están en esa misma condición," comentó Esperanza, "familias enteras, barrios enteros." Cristiano preguntó: "¿Te parece que en ningún momento han sentido convicción por sus pecados o miedo de que estén en peligro? Pienso que pueda que sí pero que desesperadamente tratan de ahogar esos sentimientos."



3. Esperanza estuvo de acuerdo. "Como has dicho, el temor puede ser bueno para las personas. Ayuda a motivarlas a hacer peregrinación." "El temor del Señor," corrigió Cristiano. "Ese es el principio de la sabiduría."



4. "El tipo de temor apropiado es el que es causado por convicciones que llevan el alma a aferrarse a Cristo. Comienza y mantiene una gran reverencia por Dios, Su palabra y Sus sendas."



La Ciudad de Oro

1. Ahora los peregrinos llegaban al País de Beulah. Aquí oían el continuo canto de las aves y veían muchas flores. En esta tierra el sol alumbraba de día y de noche pues está más allá del Valle de la Sombra de Muerte y fuera del alcance del Gigante Desesperación.



2. Aquí estaban a la vista de la ciudad adonde iban. También encontraron a algunos de sus habitantes, ya que en este país los Resplandecientes solían pasear, por cuanto estaba cerca de la Gloria. Regocijándose, se acercaron a la ciudad. Era hecha de perlas y piedras preciosas y sus calles eran empedradas de oro. Cristiano y Esperanza permanecieron ante ella por un tiempo.



3. Luego se acercaron más y más caminando entre los huertos, viñedos y jardines cuyas puertas daban al camino real. Vieron al jardinero, quien les dijo que los jardines y viñedos fueron plantados para el recreo del Rey y para el consuelo de los peregrinos.



4. Tan extremadamente glorioso era el resplandor del sol de la ciudad que no podían contemplarla directamente. Dos hombres, con vestidos que brillaban como el oro y con rostros relucientes, se encontraron con ellos y dijeron: "Sólo dos dificultades más tienen que vencer para llegar a la Ciudad." Los hombres los acompañaron hasta llegar a la vista de la puerta.



El Río de la Muerte

1. Ahora, vi que entre ellos y la puerta había un río. Pero no había puente para pasarlo y el río era muy hondo. No había manera de escaparse del río.



2. Los hombres les dijeron: "Hallarán el río de mayor o menor profundidad, según crean en el Rey del país." Con esto los peregrinos entraron al agua. Cristiano empezó a hundirse y pidió ayuda. Esperanza le dijo: "¡Ánimo, hermano mío! Mis pies encuentran el fondo y es firme."



3. Entonces una gran oscuridad y horror cayeron sobre Cristiano, de tal modo que no podía ver. Tenía miedo de que moriría en aquel río y no entraría nunca por la puerta.

4. Le molestaban apariciones de espíritus malignos. Esperanza se vio muy apurado en mantener a flote a su hermano; con todo, a veces se sumía.

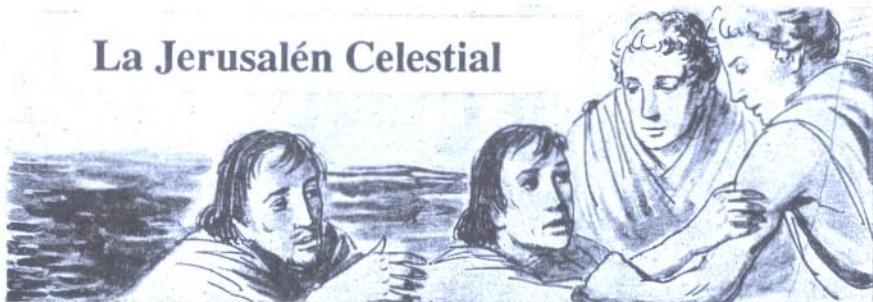


5. Y luego salió medio muerto. Esperanza trató de animarlo: "Hermano, veo la puerta y personas que nos esperan." Pero Cristiano contestó: "¡A ti te esperan, a ti te esperan!"



6. "Hermano mío," dijo Esperanza, "estas aflicciones no prueban que Dios te haya desamparado sino que son enviadas para probarte. ¡Ten buen ánimo! Jesucristo te hace sano." Con esto Cristiano exclamó: "¡Oh!, ¡otra vez lo veo!" Entonces los dos se animaron y pronto encontraron terreno donde afirmar sus pies. El resto del río era llano y pronto llegaron al otro lado.

La Jerusalén Celestial



1. Allí en la orilla del río dos hombres resplandecientes les saludaron diciendo: "Somos espíritus enviados para servir." Y juntos se dirigieron hacia la puerta.



3. "La belleza de este lugar es indecible," les informaron sus compañeros. "Es el Monte de Sión, la Jerusalén Celestial." "¿Qué hemos de hacer en el lugar santo?" preguntaron.



2. La ciudad estaba sobre una montaña alta, pero los peregrinos subieron con facilidad porque habían dejado sus vestiduras mortales en el río y los dos hombres les daban el brazo. Iban por las regiones altas de la atmósfera pues los cimientos de la ciudad estaban más altos que las nubes.



4. "Comerán de los frutos eternos del árbol de la vida y no conocerán más la tristeza, pues allí verán al Santo tal como es."

Los Músicos del Rey



1. Al acercarse los peregrinos a la puerta una compañía del ejército celestial salió a recibirlos. Exclamaron: "Bienaventurados los que son llamados a las bodas del Cordero."



2. También salieron a encontrarlos algunos de los músicos del Rey, vestidos de ropa blanca y reluciente. Despertaban ecos en los cielos y saludaban a Cristiano y a Esperanza con diez mil bienvenidas. Ahora podían ver bien la ciudad y les parecía oír todas sus campanas repicar a vuelo para celebrar su llegada. Mas, sobre todo, los fervorosos pensamientos que tenían acerca de morar allí en semejante compañía les causaba mucho gozo.

El Fin del Peregrinaje



1. Cuando llegaron a la puerta, vieron escrito en letras de oro: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos. Ellos entran por las puertas de la ciudad." Los Resplandecientes les dijeron que llamasen a la puerta.



2. Cuando así lo hicieron, Enoc, Moisés, y Elías aparecieron por encima de la puerta. A ellos se les dijo: "Peregrinos de la Ciudad de Destrucción."



3. Entonces los peregrinos entregaron, cada uno, el certificado que habían recibido al principio. Estos fueron llevados al Rey.

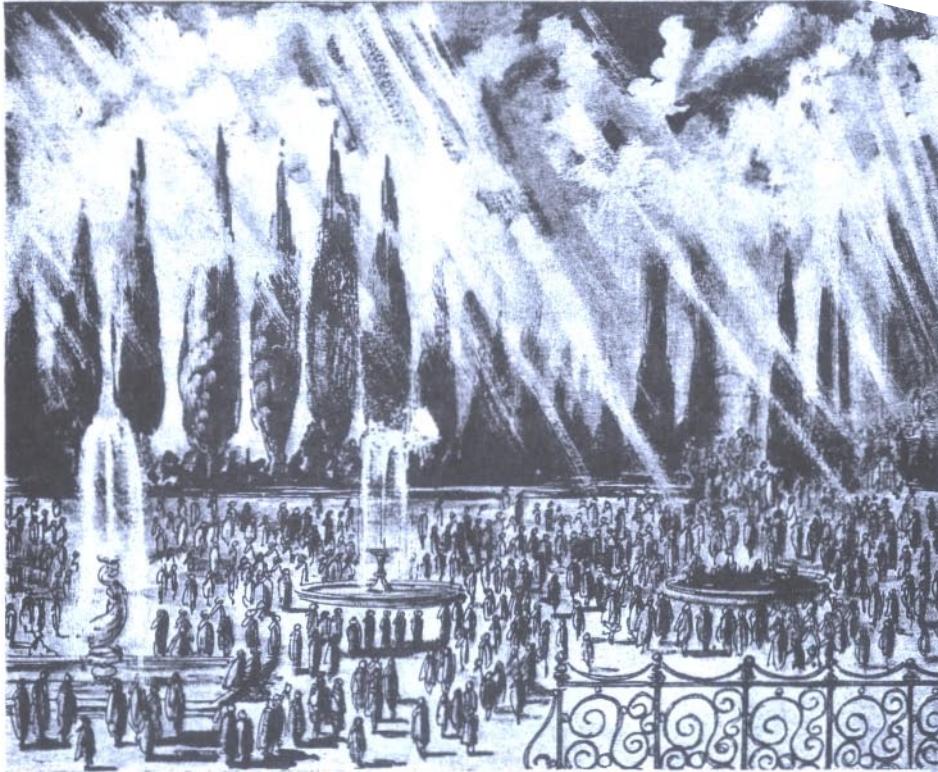


4. Cuando el Rey hubo leído los certificados, preguntó: "¿Dónde están estos hombres?" Se le contestó: "Están fuera de la puerta." Entonces el Rey mandó que se abriese la puerta. "La nación justa que guarda la verdad," dijo, "puede entrar." Vi en mi sueño que al decirse esto Cristiano y Esperanza entraron por la puerta.

La Ciudad del Sol



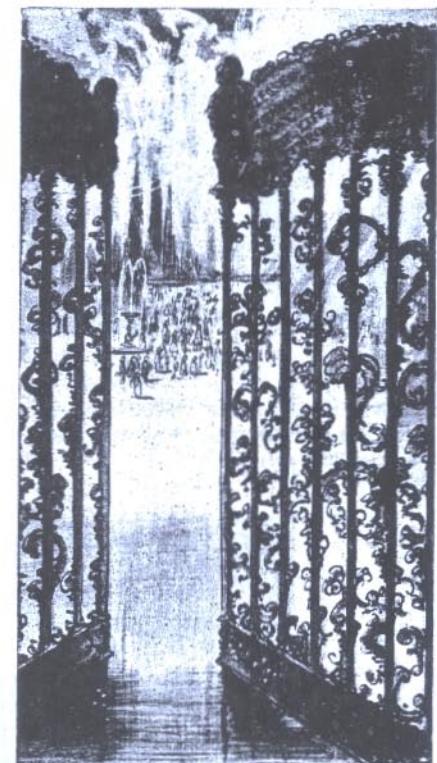
1. Al entrar Cristiano y Esperanza por la puerta su apariencia fue cambiada y se les pusieron vestidos que relucían como el oro. Entonces oí en mi sueño que todas las campanas de la ciudad repicaban a vuelo otra vez.



2. Y los peregrinos mismos cantaron con voz de jubilo: "Bendición y honra, y gloria y potestad a Aquél que está sentado sobre el trono y al Cordero para siempre jamás." Cuando abrieron las puertas miré hacia adentro y vi que la ciudad brillaba como el sol. Las calles estaban empedradas de oro y en ellas andaban muchos hombres cantando alabanzas.



3. También habían unos que tenían alas y se decían uno al otro sin cesar: "Santo, Santo, Santo, es el Señor."



4. Y después de esto cerraron las puertas. Cuando vi esto, deseé estar entre ellos. Pero, después de contemplar todas estas cosas, volví la vista.

El fin de Ignorancia



1. Vi a Ignorancia llegar a la orilla del río. Éste muy pronto se pasó, porque un tal Vana Esperanza, un balsero, le ayudó a pasar en su barca. Y así subió el collado para llegar a la puerta, pero iba solo.



2. Miró el escrito que estaba encima de la puerta y luego comenzó a llamar. Los hombres que se asomaron por encima de la puerta le pidieron su certificado para mostrarlo al Rey. Buscó, pero en vano; no tenía certificado. Y así le contaron al Rey.



3. Mandó a los Resplandecientes que saliesen a tomar a Ignorancia, y atarlo de manos y pies. Lo llevaron hasta la puerta en el costado del cerro y allí lo echaron. Entonces entendí que hay un camino para el infierno, aun desde las puertas de la gloria.



4. Con ésto desperté y me di cuenta de que todo había sido un sueño.

Información sobre el ministerio Mount Zion

La **Biblioteca de capilla** es el ministerio impreso, en que miles de libros, folletos y tratados son imprimidos y distribuidos alrededor del mundo. Los autores incluyen Bonar, Bunyan, Pink, Ryle, Spurgeon, los puritanos y otros. Hay materiales en varios idiomas: inglés, español, portugués, ruso y otros. Por favor escriba para recibir información.

También se publica **una revista** trimestral en español. Por favor escriba si le interesa recibir una suscripción gratis. (Nunca pedimos donaciones, ni anunciamos nuestras necesidades ni compartimos nuestra lista de nombres y direcciones.) Es:

Portavoz de la Gracia – disponible en inglés y español. Contiene mensajes dignos de notar sobre un tema por autores mayormente de siglos pasados.

El **Archivo de Juan Bunyan** es una parte de nuestro ministerio por internet y contiene las obras completas de Bunyan en inglés: www.johnbunyan.org.

Alcance evangelístico es un recurso de evangelización en su comunidad a través de su iglesia local. Un equipo de capacitados evangelistas uno a uno van a las iglesias que lo solicitan para trabajar con su grupo con el fin de capacitar y de alcanzar a las personas personalmente—en ferias, festivales y mercados de pulga.

El **Ministerio** carcelario mantiene correspondencia con cientos de reclusos cada mes, y es activo en cientos de cárceles en todos los Estados Unidos—distribuyendo Biblias, literatura y cursos sin cargo para reclusos y capellanes.

El **Ministerio de casetes** distribuye cientos de audio cassetes cada mes sin costo según Dios lo permite. Los oradores incluyen a D. Martyn Lloyd-Jones, John Piper, Ferrell Griswold, Henry Mahan, Al Martin, Walter Chantry y muchos otros. Escriba solicitando el Catalogo de casetes con miles de títulos. Disponibles en inglés.

El **Instituto bíblico** brinda cursos para estudios independientes y por correspondencia, usando textos de Spurgeon, Ryle, Bonar, Pink, Bunyan y otros. Envía cursos a individuos, reclusos, capellanes de cárceles y a iglesias, y también a sus afiliados en otros países—mayormente en Africa y Asia (operadas por pastores locales y misioneros). Los cursos pueden ser bajados por el internet en todo el mundo sin costo alguno por medio de www.mountzion.org.

Chapel Library Catalogo de Materiales en Español

t - folletos, b - libritos

¿Cómos iré a Dios? - Bonar *t*

¿Es Cristo Tu Señor? - Pink *t*

¿Que es un cristiano bíblico? - Martin *b*

Crees estas cumpliendo condena ahora - Morris *t* Cristo

murió por los impíos - Spurgeon *t*

De la tradición a la verdad - Bennett *b*

El arrepentimiento y sus frutos - Shelton, Jr. El

pecado de mentir - Shelton, Jr. *b*

El pecado de robar - Shelton, Jr. *b* En vez

de mi - Bonar *t*

La gracia de Dios - Shelton, Jr. *b*

La palabra de Dios y el pecado - Pink *b*

Los Atributos De Dios - Pink *b*

Los terrores del infierno - Nichols *b*

Pecadores en las manos de un Dios Airado - Edwards *b*

Razones... alguno no vendrán a Cristo - Martin *b*

Others in English:

Are You Born Again? - J.C. Ryle *t*

Compel Them to Come In - Charles Spurgeon *b* How to

Die to Self - G.D. Watson *b*

Humility: The Beauty of Holiness - Andrew Murray *b*

Knowing God - J.I. Packer *b*

Letter to a Friend (about 'Lordship Salvation') - John Piper *b*

Scriptures and the World - A.W. Pink *b*

Thoughts For Young Men - J.C. Ryle *b*

The Christian's Warfare - Robert Murray McCheyne *b*

The Gift of God - Martin Luther *b*

Whitefield's Letter to Wesley on Election - George Whitefield *b*

Please write for a free literature, tape, or course catalogue.

*Enviando por todo el mundo materiales
centrados en Cristo de siglos pasados*

Chapel Library
2603 West Wright Street
Pensacola, FL 32505 USA

teléfono: (850) 438-6666 • fax: (850) 438-0227

chapel@mountzion.org • www.mountzion.org

un ministerio de Mount Zion Bible Church